

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Abril 15 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VII—Número 158

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. > 0.10
En el extranjero, por un mes. * 0.30

EL TIPOGRAFO

¡Cuidado con los presupuestos!

Háblase que se andan presentando presupuestos descabellados para la confección de diarios, señalándose como acometedor de estas empresas á un vendedor de material de imprenta, del cual vendedor no publicamos su nombre, para que los compañeros, averiguando quién es, le conozcan mejor y se enteren bien del asunto.

De diversas imprentas no tenemos datos, por más que se nos afirmara ser cierto; pero lo que es en una de las que más personal tienen, es segurísimo que ese introductor de tipos presentó el presupuesto descabellado de que dimos noticia en un suelto del número anterior de este periódico, siendo dicho presupuesto rechazado por el propietario de la imprenta, por ser éste uno de aquellos hombres que no se ciegan ante los patacones que les enseñan para ser luego engañados cuitadamente, y esto del engaño no es hablar por hablar, por cuanto vamos á explicarnos.

Sucede que el introductor aludido, que es muy ladino, encaróse con un tipógrafo muy decente y pidióle presupuesto para el personal de un diario con dos ediciones, tamaño *La Razón*, cuerpo 8 con interlíneas, el cual diario se publicaría prontamente, suponiendo fuese el anunciado de los nacionalistas.

El compañero solicitado hizo sus cálculos y presentó un presupuesto para poder pagar sueldos de cuarenta y cinco y cincuenta pesos, que es lo regular y lo menos que hoy día cualquier obrero precisa para vivir.

Con sus cuentas en el bolsillo, fuese el especulador á junto el propietario de que hablamos, y prometiéndole que con el presupuesto de un diario con cuerpo 8 solamente con interlíneas, le haría el suyo, que es sin interlíneas y cuerpo 8 y ó; y mientras tanto el tipógrafo consultado aguardaba que se abriera la nueva imprenta, como se le prometiera, hasta que vinieron ciertos rumores y cayó en la cuenta de que había sido engañado, aclarándose todo el misterio.

Pues bien: si ese tipógrafo ya no se entiende para nada con el vendedor de tipos, porque garantizamos su buen compañerismo, es indudable que algún cajista solapadamente maneja con el especulador, si es cierto que éste anda por diversas imprentas mareando con sus presupuestos; mas por el momento dejemos al ó á los cajistas ocultos, que la luz ya se hará con el tiempo, y entendámonos con el *presupuestero*.

Habrá quién no se explique por qué se compromete á confeccionar diarios un individuo que no es tipógrafo, por más que se dijo sin fundamento que era *cuña de nuestra madera*, y nosotros vamos á dar detalles claros para que nadie ignore la farsa.

Supongamos que en una casa, el que maneja el personal, con arreglo á presupuesto aceptado, es un vendedor de material de imprenta; y no se precisan muchos esfuerzos de imaginación para caer en la cuenta de que tras el personal, entrarán en la imprenta del propietario sorprendido, papel, tinta, tipo, máquinas, y otros *ingredientes* que vendidos por el *presupuestero* dejarán bastantes tantos por ciento para resarcirse de la economía que se le hace al propietario en el presupuesto del personal, aparte de los centésimos que á los cajistas se les descuentan en sus sueldos.

Y si alguien dijera que las ganancias que con un propietario haga un especulador á nosotros nada nos importan, le replicaríamos que eso será según y conforme: si para aparentar que el presupuesto absurdo es suficiente, con objeto de no ocasionar sospechas, se rebajan los sueldos de unos tipógrafos y otros se reemplazan con muchachos, el gremio en general se perjudica, y nosotros estamos en el deber de dar la voz de alarma en defensa propia, y desengañar á los propietarios, demostrándoles cómo lo que se les ofrece con la mano derecha es con la intención de sacárselo con la izquierda, y con creces.

Es deber de todos velar por nuestros intereses y hacer comprender á ese vendedor de tipos y al ó á los tipógrafos que le sirven de maniqués, que no en vano se lastima á una clase de trabajadores como la nuestra.

Puede negociarse prudentemente sin salirse cada uno de su esfera, y si se nos provoca á guerra, represalias podemos usarlas en abundancia, pues ha de saber ese señor vendedor de artículos de imprenta, que la mayoría del gremio no se dejará alucinar con promesas falaces ni con propuestas como aquella que le hizo á unos cuantos incautos que tuvieron la candidez de caer en la red de tomar á lo serio una carta suya, publicándola en letras negras y gordas hará cosa de un año.

No, la mayoría del gremio no son unos cuantos, y crea el *presupuestero* que una liga de todos los encargados de imprenta podría apretarle la pierna por donde más le doliera, ó sea por la venta de materiales de imprenta, que él trata de conseguir empleando medios inadecuados; y esa liga ó conjuración de encargados surtiría especial efecto y revelaría á los propietarios misterios que para hacerlos públicos se precisan pruebas palpables, y nosotros tenemos bastante experiencia para que nos metamos en berengenas.

Ya se ve que no debe tentarse al gremio tipográfico y que si se nos hace la guerra,

nosotros seremos ayudados por los vendedores de material de imprenta honorables y prudentes, y quién saldría perdiendo sería el que se extralimitase de lo legal y lo decente.

Cuidado, pues, con los presupuestos, y que cada cual negocie á su modo, sin atacar á toda una colectividad como la tipográfica.

El retrato de Garibaldi

EL TIPOGRAFO F. FULCHERIS

Cuando en la imprenta de *L'Italia* se imprimió un croquis del frente del edificio que ocupa en la calle Misiones, nosotros no escribíamos para EL TIPOGRAFO, y por eso nada dijimos del tal trabajo; y aunque escribiéramos, muy poco hablaríamos al respecto, porque la prolongación exagerada de puertas y ventanas y aquel montón de tintas llamativas y chillonas nos enturbiaron la vista y nos prohibieron examinar detenidamente la parte en que el cajista mostraba su habilidad, que por cierto la había.

El primero de año, un buen almanaque de pared se imprimió en la misma imprenta de *L'Italia*, y nosotros hemos dicho que era el mejor de los repartidos, aunque habíamos oído que se anunciaban adornos extraordinarios, pero siempre respetando al artista ejecutor, que no sabíamos quién fuese ni le conocemos.

Esta opinión imparcial fué explotada por alguien que nos colgó el sambenito de injustos, y nosotros encojimos de hombros esperando que los hechos trajeran nuestra justificación.

Allí está, pues, el retrato de Garibaldi, hecho tipográficamente por el señor Fulcheris, el cual por lo visto es el encargado de los trabajos especiales del importante establecimiento tipográfico de *L'Italia*.

Ver un retrato hecho en Montevideo con materiales de imprenta y abrísenos la boca siete cuartas (por ejemplo) fué cosa de un segundo, porque esas son obras que se salen de los conocimientos generales de los tipógrafos y de los elementos con que contamos para ejecutarlas. Y sin embargo ahí lo tenemos: cortado un fondo, abundancia de paréntesis, diagonales y rayas finas, negras y dadas vuelta en diversas formas y tamaños, todo combinado y colocado por unas manos dirigidas por la mente de hábil tipógrafo, dieron por resultado una forma que puede producir millones de retratos de Garibaldi.

Y todos los tipógrafos que vieron el retrato, apostamos que no precisaron leer al pie *Giuseppe Garibaldi*, para que á la primera ojeada reconocieran al glorioso guerrero defensor de la libertad en diversas naciones.

La exactitud con que se copiaron las esenciales facciones del fallecido en Caprera, fué lo que causó en nosotros una admiración entusiasta, y ese entusiasmo hízonos ver en el señor Fulcheris á más de un perfecto y

acabadísimo cajista, un dibujante en toda la regla; y con esta idea en la cabeza fuimos á consultar á un amigo competente en la materia, pidiéndole su opinión sin peros, que por cierto nos la dió terminante.

Dijonos, poco más ó menos, que si bien en la cuestión tipográfica no se metía, por no ser de su incumbencia, la copia del retrato de Garibaldi que le enseñábamos, en cuanto á dibujo adolecía de rarezas bastante notables, como las sombras mal repartidas, pudiendo combinarlas por arriba como lo estaban en los hombros; el ojo medio vacío con las pestañas muy revueltas; la oreja mal hecha y que no figuraba que en el original fuera de carne, pues apesar de tener que aparecer tapada por el pelo, admitía mejor forma y más claridad; la nariz asaltada por demasiados pelos (para nosotros, pedazos de rayas vueltas) cerca de la ventana izquierda; y otros detalles mucho más pequeños.

En el conjunto, encontró el amigo que el corte dado al fondo para introducir el retrato, por la parte anterior desde arriba hasta el labio superior estaba muy bien hecho, pero que ya degeneró desde este mismo labio hasta el final de la barba. Para demostrarnos palpablemente esto, simuló una diagonal desde la parte posterior del gorro á la boca, y enseñándonos de la diagonal para arriba, con ese medio retrato apareció clara la figura de Garibaldi, mientras que mirando de la diagonal para abajo, no se observa ningún rasgo culminante que descubra la fisonomía del héroe de ambos mundos. De todo lo cual dedujo nuestro amigo que el autor del trabajo, poseyendo un poco más el dibujo, sacaría una obra correctísima en todo, y acometería la ejecución de retratos más difíciles que el de Garibaldi, pues éste tenía la ventaja de adaptarse para que cualquier principiante le diseñara fácilmente, por tener un pescuezo corto y tapado por el pelo y la barba, ventajas éstas muy resaltantes para los que lo entienden.

Mas la parte que se le destaró al señor Fulcheris como dibujante, sírvenos á nosotros para resarcírsela como tipógrafo y admirarnos cada vez más, porque sin salirse de los conocimientos regulares, presentó ese retrato que acusa sumos cálculos é inmensa paciencia además de inspiración acometedora, si el original que se tuvo á la vista ha sido una copia litográfica ó fotográfica, y no tipográfica, como hemos oído murmurar á un italiano que no es tipógrafo.

De todas maneras, si el señor Fulcheris tiene facilidad (que es lo más seguro) para la confección de toda clase de trabajos corrientes en la imprenta como la posee para los trabajos extraordinarios, debemos reconocer en él un tipógrafo modelo; pues aunque no fuese premiado en la Exposición, entre nosotros no se puede negar aplauso al señor Fulcheris, por ser el primero que en Montevideo ejecutó trabajos de la especie del que nos ocupa.

Ese es el esencial mérito que le reconocemos, el cual mérito no creemos que lo aminoren quienes dicen haber visto bustos de Guttenberg hechos con puntos solamente ó con letras, mejor ejecutados, porque nosotros replicamos que los tales retratos de Guttenberg fueron hechos en fundiciones, y todos conocen la gran diferencia entre una fundición y una imprenta, poco ó mucho surtida; y por cierto

que esos retratos de Guttenberg ejecutados con material de imprenta, daban mejor idea de JUAN *Gens Fleichs de Sulgeloeh* que una copia litográfica regalada últimamente, la cual aparte de su buena ejecución como dibujo (según quien lo entiende) le planta al inventor de la imprenta un bigote tan mal colocado, que el pobre *viejo* parece que está haciendo una mueca, aparte de que el tal bigote pegado á los otros pelos como está, hace prolongar la boca cual la de un tiburón, salvo las correspondientes proporciones.

Quedábamos, pues, en que el señor Fulcheris con su retrato de Garibaldi probó ser un tipógrafo que puede colocarse entre los de primera línea, y aunque no hiciera el retrato, bastábale para merecer tal título, la copia de las cuatro alegorías que en los ángulos del cuadro están colocadas para demostrar el carácter guerrero del retratado, pues en vez de pertrechos bélicos, el tambor y la corneta tan bien imitados parecen puestos allí para pregonar el mérito y la fama del ejecutor del trabajo, y el fusil y el sable para castigar á todo envidioso ó ignorante que negase tal mérito; aunque nosotros emplearíamos el sable para cortar la lengua al que niega imparcialidad á nuestros juicios y dice que sólo aplaudimos los trabajos de determinada casa y de determinados recientes patronos, cuando uno de esos determinados patronos ha sido proclamado rey de los tipógrafos por ese lenguaraz mientras éste ganaba el pan de cada día á las órdenes de aquél, y cuando á nosotros esos dos determinados patronos han solido privarnos de ganar ese mismo pan injustamente. Y búsquese ahora dónde está la imparcialidad.

Concluiremos estos revueltos párrafos recalcando más y más la admiración por el señor Fulcheris y deseando que los compañeros crean nuestra humilde opinión el fruto de la sinceridad, que si nos falta competencia, también estamos libres de juicios preconcebidos y alabanzas calculadas.

¿Se crearán merecedores estos aplausos al tipógrafo señor Fulcheris?—Nos parece que en el asunto hemos hablado bastante

CLARITO.

La dispersión y el desencanto

Es de lamentarse, cuando á fuerza de constancia se consigue un bienestar, que un desastre cualquiera venga á echar por tierra todos los anhelos, todas las privaciones y sacrificios.

Felizmente, no podemos decir eso de la Sociedad Tipográfica Montevideana, porque ella cada día está más fuerte, más próspera y más numerosa.

Los desvelos de algunos de sus asociados se ven hoy casi por completo coronados con la obra que se propusieron desde años atrás llevar á cabo para bien de todo el gremio.

No puede decirse lo mismo de otras corporaciones que no ha mucho creían haber llegado al auge del engrandecimiento para verse hoy reducidos á la impotencia, á causa de la dispersión de sus asociados que, cansados de esperar ó de desesperar por lo remoto de la fundación para lo que han dado sus dineros, optan por borrarse de sus filas, causando con ese proceder el consiguiente desencanto en sus miembros más conspicuos y que han tra-

bajado con ahinco. Esto ha dado margen á que algunos confiesen con dolor, que las ilusiones se disipan, convirtiéndose en humo las esperanzas halagüeñas.

¡Cuán distinto le sucede á la Sociedad Tipográfica Montevideana! No hace mucho tiempo hubo quienes le auguraban una muerte segura, la que esperaban llenos de gozo, como el ave de rapiña para clavar las garras en sus despojos; pero les salieron errados los cálculos, y cuando más cierta creían su ruina, fué cuando se hizo un esfuerzo, sacándola del estado embrionario en que yacía desde muchos años atrás, para ponerla en la cumbre, de donde difícilmente volverá á caer.

Poco puede importarles á los asociados de esta vieja y benemérita Sociedad las horadaciones que en sus cimientos puedan pretender hacer las babosas y otros insectos horinigueros, porque su edificio está levantado á costa de sacrificios, y ni la inclemencia del tiempo, ni las veleidades é inconstancia de los hombres podrán derribarlo!

¿Qué le importa á la Sociedad Tipográfica la guerra sorda que le hagan sus pigmeos enemigos? Nada, absolutamente nada. Porque las armas que esgrimen contra ella y los proyectiles envenenados que le arrojan, son paja que se lleva el viento, y la ruina y el descrédito de los botarates que le disputan su grandeza.

Aunque atravesamos por una situación bastante crítica para el trabajo de la imprenta, la Sociedad Tipográfica se sostiene fuerte, y el número de sus asociados no disminuye, más bien aumenta.

Todo esto demuestra que su misión es benéfica y que ella es indispensable para el gremio que representa.

Lo que se debe tener muy en cuenta, ahora que se acerca la elección del nuevo Directorio, es el acierto en de las personas que se nombren para regir sus destinos, pues de ahí depende su creciente engrandecimiento, su respeto y su honra para que podamos llevar á la práctica los fines á que aspira. Y decimos esto porque es de temer la introducción en la Directiva de ciertos elementos que la aman con el propósito de matarla, si necesario fuese, si con su muerte pudiesen conseguir la realización de sus vanidosas ilusiones.

Pues bien: es preciso que en la elección que se verifique en el próximo Mayo se elijan á hombres del temple del señor don Andrés Otermin, actual Presidente, que profesen un cariño entrañable á la Sociedad Tipográfica Montevideana, para que no desmerezca en nada su decoro y para que no le vayan á tender una celada con el abandono que de ella pueden hacer quienes la escarnecen y la detestan aunque falsamente permanecen alistados en sus filas.

Mucho tacto es preciso tener, apreciables consocios, para no desandar lo andado, para no ver frustrados nuestros desvelos por una imprudencia originada de un engaño de apariencias, porque entonces sobrevendría la dispersión y el desencanto.

VEREDICTO.

Correspondencia de Buenos Aires

Estimado amigo: Deseando corresponder á tus repetidas indicaciones de que escriba algo para el periódico que diriges, tomo hoy la pluma

con pesar, porque dudo poder alcanzar á la altura en que se halla colocado el órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana, hoy el reverso de la medalla de pasados tiempos vergonzosos en que se hacía alarde literario de difamación, de ultraje y escarnio contra muchos tipógrafos honrados.

Todos los compañeros orientales que en esta orilla estamos—que no son pocos—elogian mucho á la nueva redacción de EL TIPÓGRAFO y no dejan de comentar que precisamente cuando esa publicación cambió de rumbos dejó de visitarnos. ¿*Quare causa?* ¿Sería por vergüenza del contraste?

Muchos éramos los cajistas que en Buenos Aires estábamos suscritos á EL TIPÓGRAFO, y se nos suspendió su envío desde el último cambio de redacción; pero algún compañero afortunado lo recibía particularmente y nos hacía ver la notable diferencia que dejó indicada.

Sé que muchos de los anteriores redactores de EL TIPÓGRAFO no son responsables del insulto vituperable á que he hecho referencia, y por ello hago la debida salvedad.

De desear sería que los sucesivos Directorios de la Sociedad Tipográfica Montevideana tuviesen especial cuidado en la elección de los redactores de su órgano social, no dejando poner las manos en él á tirios ni troyanos y menos á éstos que por el robo de Elena tuvieron relaciones con los griegos, evitando así que una publicación, cualquiera que ella sea, sirva de arma personal y de campo evolutivo á la ignorancia y la pedantería.

* * *

Manifestada mi opinión sobre el cambio de conducta sufrido bajo tu dirección por el órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana, paso á ocuparme de los asuntos bonaerenses.

Comenzaré por decirte, aunque te asombre, que ya no gobierna aquí ni Juárez Celman, ni Pellegrini, ni Racedo (éste creo que es entrerriano con ínfulas de griego, y pretende ahora que sus paisanos cooperen á su nombramiento de gobernador de Entre-Ríos).

¿Y quién gobierna? me preguntarás; pues la cosa es muy sencilla. Todos los que vivimos del trabajo estamos supeditados á las fluctuaciones del oro, como ustedes los orientales estarán con la boca abierta mirando cómo desaparecen los diarios defensores de candidaturas presidenciales. Aquí sabemos todos cuántos pesos ganamos al mes, pero ignoramos cuántos centavos nos valdrán esos pesos al fin de la quincena, y es por eso que te digo que aquí no gobierna nadie, sino la anarquía financiera, si acaso puede decirse que la anarquía gobierna.

En la Bolsa se dispone de nuestro sudor, y los 80 ó 90 nacionales que se paga al tipógrafo vienen á quedar reducidos á un mísero jornal que apenas nos alcanza para el sustento de nuestras familias. Inútiles serán las huelgas que los obreros hagamos exigiendo más jornal, porque no conocemos de un día para otro el valor de nuestra moneda.

El aumento de jornal conseguido por algunos gremios trabajadores en las huelgas espontáneas y necesarias habidas en meses pasados, resulta hoy infructuoso relativamente á lo que se ganaba entonces y lo que se gana en la actualidad por el distinto valor de la moneda.

Si fuéramos á reclamar aumento de jornal, sería necesario estar todos los días de huelga, y sin embargo es imprescindible exigir de los patronos aumento de paga, porque no es posible con lo que hoy se gana atender á nuestras más urgentes necesidades.

Si todos los obreros nos declarásemos en huelga general, quizá apresuraríamos el desenlace de este bochínche burgués, en el que nosotros los trabajadores, los productores, la fuente viva de la vida moderna, nos hallamos metidos. Y téngase en cuenta que al hablar este lenguaje no hago propaganda socialista de secta, porque no pertenezco á ninguna, sino que manifiesto mi indignación contra los políticos y los jugadores de bolsa, que poco se les importa que los trabajadores suframos miserias en el hogar, junto á nuestra esposa, á nuestros hijos y á nuestros padres, mientras ellos, que ni siquiera conocen el amor de la patria que tanto invocan, sacan del río revuelto su buena ganancia de pescador.

Aunque la huelga es necesaria y se impone con premura, dudo mucho, por lo que á los tipógrafos principalmente se refiere, que se pueda hacer algo de provecho, por la falta de organización y espíritu societario y de solidaridad que se nota en Buenos Aires.

Yo atribuyo esa falta de fuerza colectiva en nuestro gremio al hábito de un individualismo é indiferentismo exagerado, que no ha previsto las contingencias del porvenir y que hoy palpa con desesperada impotencia.

* * *

Pero dejando á un lado tanta digresión á que se presta el asunto, pasaré á darte algunas noticias referentes al oficio, por aquello de que la paja se la lleva el viento, si no se la comen antes los animalitos que cooperan á la armonía universal.

Al grano, pues.

—El distinguido tipógrafo don Rafael Sánchez se ha embarcado para esa con toda su familia. Se dice que va á hacerse cargo de la dirección de los talleres de la Imprenta Artística. Es un buen contingente para el progreso propiamente dicho del arte en Montevideo.

—Quebró el taller de imprenta sito en la calle Venezuela núm. 769, perteneciente á los señores Pizani y C.^a Fué mandado cerrar por orden del juez.

—El día 1.^o del corriente apareció el diario titulado *La Argentina*. El regente general es nuestro compañero don Carlos E. Ramos, que fué encargado de sección en la imprenta Stiller cuando tú estuviste en Buenos Aires. El encargado del turno de día es nuestro amigo don Valentín Pérez Basail, autor del interesante trabajo de tipografía que vió la luz últimamente en EL TIPÓGRAFO.

—Respecto á paga en las imprentas andamos mal: los principales establecimientos la tienen atrasada en más de un mes. Sin duda esperan á que baje el oro ó á que á los cajistas nos bajen las ganas de comer.

—Trabajo de imprenta no hay más que los diarios; en cuanto á comercial, sigue mermando cada vez, pero en cambio los alquileres, el oro, los artículos de primera necesidad y todo lo subible están por las nubes.

Todo cuanto se diga ahí de abundancia de trabajo, es pura farsa y las noticias que se pu-

bliquen afirmándolo, como me consta que se publican, tienen tanto valor como la carabina de Ambrosio ó una tímida violeta, que tanto da.

Hasta otra y por no ser más extenso, se despide tu affimo. amigo y S. S.

RETAMA.

CRÓNICA

Obra de arte—Agradecemos á los operarios de *L'Italia* la atención de enviarnos tres ejemplares del retrato de Garibaldi, hecho en aquella imprenta.

Felicitemos al señor Fulcheris por su trabajo, que lo consideramos de mérito, haciendo extensiva esta felicitación al maquinista, señor Adamina, que con admirable limpieza supo imprimirle, lo mismo que al señor Dosio por tener en el establecimiento que regentea artistas de tanta valía.

Nosotros prohibamos los juicios que al respecto firma *Clarito*, en otra parte de este periódico.

—El Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana pídenos que también expresemos su agradecimiento por otros tres ejemplares del mismo trabajo recibidos, manifestando que ese retrato de Garibaldi hecho en Montevideo, ocupará un cuadro en la Secretaría de nuestra Sociedad.

Ya empezamos—El primer diario de los anunciados hace poco tiempo, tocóle aparecer por fin en este mes, y es el que los nacionalistas decidieron publicar con objeto de batallar para las próximas elecciones de representantes.

Nuestro consocio don Alejandro Machado es el que correrá con todo lo concerniente á la impresión de dicho diario, y el compañero don Baldomero Núñez es el encargado del trabajo tipográfico.

En la imprenta «Laurak-Bat» se editará, y la fecha más segura de su aparición, de cuanto se dijo, ha sido el 14 de Abril.

El País es el nombre del diario.

El tipógrafo Manuel Germade—Ha fallecido el día 11 del corriente, ese apreciable compañero, víctima de la enfermedad que desde mucho tiempo padecía.

En su entierro y cuando le velaron, notóse la presencia de muchos tipógrafos que demostraron así el aprecio en que tenían al infeliz Germade.

Paz en su tumba!

Más protección—En la lista de suscripción para EL TIPÓGRAFO correspondiente á Marzo, aparece con un peso la firma Vázquez Cores, Dornaleche y Reyes, á quienes lo agradecemos.

El hecho en sí nada tiene de extraordinario; pero nosotros lo hacemos constar para que tomen nota aquellos contumaces que nos achacan propagandas socialistas; y el mayor desmentido lo da la protección que nos prestan los propietarios, cuyo buen criterio sabe diferenciar los disparates y los insultos de la propaganda sana y razonada.

Los que inconscientemente dijeron que los redactores de este periódico eran socialistas, no señalaron de qué clase, y tal vez sería porque no sabrán que hay socialismo de estado, socialismo de cátedra y socialismo revolucio-

nario, y aun este último organizado con diversas tendencias.

Y también hay socialismo tonto, ó sea el practicado por ciertos capirotos que hace como dos años publicaban actas de congresos *carls-marxistas* unas veces y copiaban artículos de periódicos colectivistas otras, y con ocasión de las huelgas de Buenos Aires escribían lindezas semi-socialistas, casi-furibundas y archi-poéticas que causaban la hilaridad del escaso público tipográfico que pagaba el espectáculo.

Será el nuestro el socialismo tonto de maras?

Felicitaciones—El doctor don Martín C. Martínez abandonó la redacción de *El Siglo*, según dicen *temporariamente*.

Felicitemos á los cajistas de esa imprenta y deseamos que al doctor Martínez lo hagan diputado ó ministro y que no vuelva á escribir para los diarios de la mañana, porque es irreprochable caballero, francachón y excelente periodista de lo más independiente que puede pedirse; pero (malditos peros) esa misma independencia no lo permitía ser esclavo del reloj ni del bien de los cajistas, y la noche se iba sin que él averiguara cómo, y sólo el ruido del último trenvía venía á sacarle de sus meditaciones para huir de la redacción, dejando una cola de padre y señor mío.

Figúrense los compañeros si no sería larga la cola, pues según nos tienen dicho tipógrafos que allí trabajaron, era nada menos que una sola prueba que por término medio dos cajistas precisan una hora para correjirla.

Y esas pruebas, entregadas después de las doce, venían á hacer pesadimas las clásicas y fatales guardias de *El Siglo*.

Así, como cada uno pide para su santo, nosotros por el bien de nuestros compañeros deseamos que el honorable doctor Martínez prospere todo lo posible, pero que no escriba más para los diarios de la mañana.

Eche usted socios—Por más que los actuales momentos son de expectativa, la Sociedad Tipográfica Montevideana va adquiriendo más fuerzas, pues correspóndele reanudar sus trabajos dentro de poco tiempo.

Los compañeros que en este mes ingresaron en las filas sociales, son los señores don José Bregua, don Francisco Rodríguez, don Feliciano Centurión, don Enrique Tesella, don Jesús Iglesias y don Teodomiro Campanella.

Como siempre—La abundancia de materiales nos obliga á prorrogar la publicación de un artículo de colaboración firmado por Y.

A todos los buenos compañeros que nos favorecen con sus escritos, les suplicamos den á éstos las menores dimensiones posibles.

Otra imprenta?—En el Juzgado de Comercio de segundo turno, se solicitó la inscripción de los estatutos de una sociedad denominada «La Unión Gallega».

Estos detalles tal vez confirmen los rumores de que *La Unión Gallega* volvería á aparecer, montándose una buena imprenta para editarla.

Con tal que no volvamos á las andadas, bien venido sea ese periódico.

Que se cumplan las máximas—Las asociaciones obreras de Suiza van á publicar un periódico bisemanal titulado *La jornada de ocho horas*, cuyo objeto es trabajar para que se haga práctica la célebre máxima inglesa: «Ocho horas de trabajo, ocho de recreo y ocho

de sueño», completándose así las veinticuatro horas del día.

El tal periódico será escrito en inglés, francés y alemán y propagará incansablemente las ideas favorables á la reducción del trabajo diario á ocho horas en toda Europa, y luego se invitará á los trabajadores americanos para que todos á una emprendan un movimiento formidable en el mundo civilizado, cuyo lema será «La jornada de ocho horas».

La Typographie Française dice que todos los trabajadores deben ayudar la propaganda del nuevo periódico, y que las señas para suscribirse son: Ch. Bürkli, consejero cantonal de Zürich-Fluntern (Suiza).

¡Cuánta hambre!—En una ventana del «Tupí Nambá», hay un cuadro lleno de tarjetas mal impresas, y en medio un cartelón que dice entre otras cosas: «Precios desconocidos—El ciento de tarjetas, \$ 0.50; cincuenta ídem 0.30; veinticinco ídem, 0.20.»

Este letrero sorprendió á muchos que creyeron que se venía el arte abajo; pero no hay que asustarse, que nosotros estamos al corriente de esos aventurerismos desconocidos.

Un local de cuatro metros cúbicos de capacidad, cuatro burros y una docena de cajas empasteladas, dos cajistas de los que suelen llamarse medias cucharas, un maquinista que sirve para todo y un patrón y otro medio patrón que entienden tanto de imprenta como nosotros de arquitectura, he ahí los elementos.

Amasado todo este conjunto de hombres, burros, cajas, pastel y unas minervas de todas clases y tamaños, se produce un periódico escrito por una mujer para que lo lean unas cuantas personas, y también se producen impresos chorreando tinta y tarjetas por dos reales veinte, cuando vale más que los dos reales una letra inglesa mayúscula que pueda lastimarse, aunque ellos á falta de inglesa serían capaces de hacer tarjetas de visita con titulares de cuerpo 24 ó 36.

Conocidos los amasijadores de *precios desconocidos*, no deben asustarse los que saben respetar el arte; porque esos bostezos de aventureros suelen durar poco, pues ni aún á dos reales, nadie querrá comprar tarjetas tan mal hechas.

Nuestra táctica es despreciar los mercachifles del arte, en vez de atacarlos brutalmente, como en algún tiempo se hacía.

Y los buenos resultados de esta propaganda se están viendo.

Será cierto?—Anúnciase para el 1.º de Mayo la aparición de un diario español con el título de *La Raza Latina*, agregándose que se imprimirá en imprenta propia.

Para todo servía—Gustavo Villiers era un francés que muy joven ya, podía emplearse de mecánico, impresor, cajista, conductor de máquinas y encuadernador. A los veinticinco años, con todas estas aptitudes, fuese á los Estados Unidos, y allí unas veces de patrón y otras de operario, vivió algún tiempo hasta que regresó á Francia.

En París, Mr. Marinoni, fabricante de las máquinas que llevan ese nombre, buscó al tal Villiers para dirigir la imprenta del *Figaro*, propiedad de aquél, de cuyos talleres han salido excelentísimos trabajos.

Últimamente tan notable tipógrafo ha muerto víctima de la *influenza* en Beaulieu, pueblo de las costas del Mediterráneo.

Ya apareció aquello—Por fin adquirimos datos acerca del enigmático telegrama de Barcelona que hemos publicado hace un mes, y que anunciaba para el 1.º de Mayo próximo una agitación obrera extruendosa, los cuales datos no publicamos en el número anterior por falta de espacio.

Un diario político extranjero explica así el asunto:

«Con motivo de la gran manifestación que las asociaciones obreras de todo el mundo piensan hacer el día 1.º de Mayo próximo ante los Gobiernos constituidos pidiendo, entre otras ventajas para la clase obrera, la reducción del trabajo diurno á ocho horas, la limitación del de las mujeres y de los niños, un descanso de treinta y seis horas seguidas cada semana, la supresión del trabajo nocturno, etc., la Comisión organizadora del *Congreso Internacional Marxista* que se celebró en París hace pocos meses, ha dirigido una calurosa circular á todos los centros obreros.

En ella expone dicha Comisión los distintos medios que podrán emplearse para que la manifestación proyectada resulte lo más imponente posible.

En los Estados Unidos los agitadores piensan poner en práctica uno de sus más acariciados pensamientos: una huelga monstruo de todos los obreros de la gran República durante veinticuatro horas. En otras partes se hará una intimación á los poderes públicos, por delegaciones nombradas al efecto.

La circular á que nos referimos aconseja á los trabajadores que pongan en práctica ambos medios, sin perjuicio de los demás que se les ocurran, porque, según dicen, la jornada del 1.º de Mayo debe *internacionalizar* las luchas de la clase obrera.»

La palabra comandita—Algunos compañeros dudan de la legitimidad de la palabra comandita, y otros no la creen *santa*.

Vamos á copiar textualmente el significado de ese término en los *barrios gramaticales*:

«COMANDITA—f. Compañía ó sociedad en la que una ó más personas ponen el dinero y otras la industria.

COMANDITAR—a. *Interesarse* en operaciones de comercio por medio de acciones nominales, sin contraer obligación comercial alguna.

COMANDITARIO—adj. Nombre que toman los accionistas, excepto el administrador, en una sociedad en comandita.»

Es decir, que exceptuando el administrador, todos los que *se interesan* en operaciones por medio de acciones nominales, sin contraer obligación comercial alguna, forman parte de una comandita.

Esto es muy claro, y el único defecto que se le puede achacar á la palabra, es de ser *galicismo* adoptado por los gramáticos castellanos.

Y como nosotros los tipógrafos también adoptamos *italianismos*, de qué asustarse?

Otra vez suspendidas—Como en el mes pasado, tenemos que suspender las listas de suscripción para EL TIPÓGRAFO, correspondiente á Marzo.

Las causas, las mismas: falta de espacio y una ó dos listas que nos prometieron en esta quincena.

—Igual cosa nos sucede con respecto á la suscripción para los hermanos Bisbal, que es probable la publiquemos en el próximo número.